

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"

Santa Teresita

El Mensaje de Fátima, y en particular el Tercer Secreto, revela el Gran Castigo que Dios impondrá a todo el Mundo por los crímenes de la Humanidad pecadora, si las personas no se arrepintieren ni dejan de ofenderlo. El 13 de octubre de 1917, en Fátima, momentos antes del gran Milagro del Sol, dijo la Santísima Virgen: "Es preciso que se enmienden, que pidan perdón por sus pecados. Que dejen de ofender a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido". Nuestra Señora nos advirtió a cerca de las gravísimas consecuencias que vendrían de no aceptarse este aviso. La peor consecuencia y el supremo castigo para las almas que no se arrepientan es el castigo eterno del Infierno. Fue para evitar la condenación eterna de las almas redimidas por la Sangre de Nuestro Divino Salvador Jesucristo, por lo que Su Madre Santísima vino a Fátima. Así lo explicó Ella a los tres pastorcitos, en la aparición del 13 de julio de 1917: "Habéis visto el Infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, quiere Dios establecer en el Mundo la devoción a Mi Corazón Inmaculado. Si se hace lo que os digo, muchas almas se salvarán, y habrá paz".

No se dieron oídos a la petición que formuló Nuestra Señora, para que "se enmendasen y pidiesen perdón por sus pecados". Dijo Nuestra Señora de Fátima a la Beata Jacinta, una de las niñas videntes: "Las guerras no son sino castigos por los pecados del Mundo". Al santo Sacerdote Père Lamy le fue revelado que la 1ª Guerra Mundial había sido un castigo concreto, por "la blasfemia, la profanación del matrimonio y el trabajo en los domingos, día del Señor". En la aparición del 13 de julio de 1917, predijo Nuestra Señora: "La guerra va a terminar. Pero si no dejan de ofender a Dios, comenzará otra peor en el pontificado de Pío XI". Desgraciadamente, las personas no han dejado de ofender a Dios, y la peor guerra, la 2ª Guerra Mundial, estalló bajo el pontificado de Pío XI. Nuestra Señora le reveló a la Hermana Lucía,



FÁTIMA

¿Profecía manipulada?

otra de las videntes, la señal indicativa de que el castigo era inminente: "cuando viereis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que ésa es la gran señal que os da Dios de que va a castigar al Mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre". En la noche del 25 de enero de 1938, la Hermana Lucía vio el siniestro resplandor rojo, que Nuestra Señora le había avisado que sería la gran señal de que Dios iría a "castigar al Mundo". Al día siguiente, el extraño fenómeno de la "noche iluminada" fue publicado en diversos periódicos en Europa y Norteamérica. La Hermana Lucía percibió que iba a comenzar el castigo del Mundo, y algunas semanas después, en marzo de 1938, Hitler invadió Austria y la anexó a Alemania, una acción que dio inicio a la escalada de acontecimientos que transformaron en la 2ª Guerra Mundial las diversas agresiones de Alemania, Italia y Japón. Si las peticiones de Nuestra Señora hubiesen sido atendidas, podría haberse evitado la 2ª Guerra Mundial. Ella ya lo había prometido: "Si las personas hacen lo que os digo, muchas almas se salvarán, y habrá paz". Nuestra Señora resaltó que la única manera de obtener la paz es obedeciendo a Sus peticiones, cuando pidió que se rezara el Rosario diariamente

"en honor de Nuestra Señora del Rosario, a fin de obtener la paz en el Mundo (...) porque sólo Ella podrá ampararlos". Fue precisamente para evitar el castigo del Mundo, "por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre", por lo que Nuestra Señora pidió la Consagración de Rusia y la devoción de los Cinco Primeros Sábados. Sus palabras fueron exactamente éstas: "Para evitarlo, vendré para pedir la Consagración de Rusia a Mi Corazón Inmaculado, y la Comunión Reparadora en los Primeros Sábados".

Continuará

ANCIANOS HÉROES

Nota 5

RESUMEN: Entre los años 378 y 379 tres ancianos son detenidos por el rey de Persia por practicar y enseñar la Religión Católica. Mediante torturas, tratan de obligarlos a renunciar a su Fe.

(Continuación)

El gran mago lo hizo desatar y le dijo:

-¿Todavía no obedeces, con el fin de salvar tu vida, impenitente parlanchín?

- Me cuidaré mucho de recibir la vida de tus manos- contestó el Santo.

- He arrancado la vida de tu cuerpo, ya sólo te queda un aliento, que destruiré con atroces tormentos.

Pero no obtendrás mi alma.

Está escrito: "No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el Infierno". Tu poder ha destrozado mi cuerpo, pero no podrás arrancarle al alma su esperanza irreductible ni la resurrección que nos ha sido prometida, mientras que, por el contrario, con todo ello os ganáis llanto y rechinar de dientes para toda la eternidad.

El impío respondió con sarcasmo:

- Cuando estés donde dices, ¿con qué penas me recompensarás?

- El Señor misericordioso nos ha ordenado: "Benedicid a quienes os maldicen, haced el bien a quienes os persiguen".

- Es decir, que estás obligado a devolver bien por el mal que te haya hecho.

- Nadie tendrá que devolver bien por mal en el otro mundo. Pero en este mundo, ruego por tí para que te conviertas a Dios, para que tenga piedad de ti y para que reconozcas que no hay otro Dios fuera de Él.

- No hablemos del otro mundo, adonde te enviaré inmediatamente si te niegas a someterte a las órdenes del rey...

- No hay para mí deseo más querido que el ir al otro mundo; por eso padezco todos los tormentos.

- Con el espectáculo que tú ofreces quiero que se extienda el temor y el temblor entre todos los demás.

- He soportado los suplicios que me has infligido. Espero los otros con valor. Quiero servir de ejemplo a los hijos y a los jóvenes que consideran mi edad, para que desprecien tu arrogancia y tus amenazas y vean que puedo vencerte, a pesar de mis años, con mi fuerza y la gracia de Dios que me sostiene, pues ya he resistido y resistiré hasta el final.

El gran mago hizo que se lo llevaran, transportándolo, pues no se podía tener en pie ni caminar, y lo condujeron de nuevo a la cárcel.

Llegó el momento de comparecer el anciano Aitala.

El mago le dijo:

-¿Te obstinas en decir que no? ¿Continúas desobedeciendo y no adorando al Sol junto con nosotros con el fin de que conserves la vida?

Aitala respondió:

- Tan verdad como que Cristo, el Hijo de Dios, vive, es que he puesto en Él toda mi esperanza. Seré más firme que los demás en la decisión que he tomado; no cambio al Creador por sus criaturas, sólo concedo mi adoración a Dios y jamás a sus obras.

El mago ordenó que lo suspendieran de los dedos de los pies como a su compañero. El suplicio se prolongaba, el mártir comenzó a gritar:

-¡Soy cristiano! ¡Soy cristiano! ¡Sabed todos que soy cristiano y que sufro por el nombre de Cristo!

El Santo se alegraba de todos los martirios, sobre todo al saber que un hereje, también prisionero y martirizado por sus creencias, se había renunciando a ellas (así demostraba el hereje que sus creencias no eran ciertas, pues no le prestaron fortaleza en el suplicio). Cuando se enteró el gran mago de que el mártir Aitala se había alegrado de la caída del impío se turbó; ordenó que lo golpearan con varas muy duras hasta que el Santo cayó desvanecido. Lo arrastraron fuera y lo dejaron allí, desnudo del todo, porque no podía utilizar sus manos para ponerse siquiera el cinto. Otro mago, apiadado, le puso su manto encima para cubrirlo, con el fin de evitar las burlas y las miradas impúdicas. Compañeros mal intencionados que presenciaron aquel gesto lo denunciaron ante el gran mago, quien lo hizo flagelar; recibió doscientos golpes de varas, hasta que perdió el conocimiento. En cuanto al bienaventurado Aitala, fue conducido de nuevo al calabozo.

Cinco días más tarde comparecieron de nuevo ante el juez, quien les dijo:

- Bebed sangre (de la ofrecida a los ídolos), os devolveré la libertad y no moriréis; quiero ser considerado con vuestra edad.

Los dos Santos ancianos le respondieron:

- Hazlo tú, puesto que lo haces en secreto y también a plena luz.

Para reducirlos por medio de la fuerza, el mago los hizo flagelar. Algunas personas se acercaron a los mártires, fingiendo apiadarse de ellos y les dijeron:

- Vamos a hacer jugo de raíces, del mismo color que la sangre y os lo traeremos, bebed y no moriréis.

Los Santos replicaron:

- Dios nos guarde de manchar nuestros blancos cabellos y disimular nuestra fe o la verdad, para complacer a individuos odiosos y pervertidos.

Por estas palabras, les dieron cuarenta golpes más.

El mago volvió a decir:

- Os van a traer carne corriente, que no ha sido ofrecida a lo dioses y que tampoco procede de un animal impuro: comedla, disimulad y os daré la libertad.

Los Santos le dijeron:

- En tus manos, toda carne se convierte en impura; ejecutar una orden tuya será siempre una impiedad.



No te preocupes por la idea de hacernos morir, sacrificados por tus manos.

El mago y el rey decidieron de común acuerdo hacer llegar de Arbela y sus alrededores hombres y mujeres de alta sociedad, que eran cristianos, para obligarlos a lapidar a uno de los dos confesores. Prendieron a un gran número de hombres, mujeres y niños para obligarles a esta mala acción. Entre ellos estaba la venerable Iazdunkokht, a la que querían obligarla también a que tirara piedras contra los dos mártires.

Condujeron a José, inmediatamente, para ser lapidado; y junto con él obligaron a ir a unas quinientas personas. Cavaron una fosa y en ella metieron al mártir hasta la cintura, dejando medio cuerpo al descubierto. Obligaron a la gente a tirarle piedras. La bienaventurada también fue condenada a la misma acción, pero ella se resistía diciendo:

- Jamás las mujeres dieron muerte a los hombres como ahora queréis obligarme a hacer. Se han terminado ya las guerras y las luchas con los enemigos y ahora empleáis vuestro tiempo en decapitar y verter sangre en un país en paz.

Ataron un pincho de hierro a una caña, y dijeron a la bienaventurada:

- Si no quieres tirarle piedras, pinchale al menos con esta caña para que podamos decir que has cumplido la voluntad del rey.

Pero ella gritó con voz dolorida:

- Más vale que hunda este estilete en mi cuerpo antes que en el suyo. Si podéis matarme, estoy dispuesta a morir con él. Dios me guarde de humedecer mi mano en la sangre que vosotros vertís.

Las piedras llovían, lanzadas por las manos cobardes de los traidores, hasta que la sangre y el cerebro se mezclaron sobre el suelo. Lanzaron piedra tras piedra hasta que el mártir quedó sepultado bajo ellas, salvo la cabeza; ésta oscilaba a los lados, hasta que al fin cayó. Como no acababa de morir, uno de los que allí estaban llamó a un soldado. Éste tomó una gran piedra, le golpeó la cabeza y el mártir entregó el alma.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA NOVIEMBRE

**S. 24 San Andrés Dug-Lac y
compañeros.**

D. 25 CRISTO REY.

L. 26 San Juan Bechmans.

**M. 27 Nuestra Señora de
la Medalla Milagrosa.**

M. 28 Santa Catalina Labouré.

J. 29 San Federico.

V. 30 San Andrés, apóstol.



ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 125

“La estructura de la Iglesia está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo. Y la santidad se aprecia en función del ‘gran Misterio’ en el que la Esposa responde con el don del amor al don del Esposo”. María nos precede a todos en la santidad que es el Misterio de la Iglesia como la “Esposa sin tacha ni arruga”. Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina”.

La Iglesia, sacramento universal de la salvación.

La palabra griega “*mysterion*” ha sido traducida en latín por dos términos: “*mysterium*” y “*sacramentum*”. En la interpretación posterior, el término “*sacramentum*” expresa mejor el signo visible de la realidad oculta de la salvación, indicada por el término “*mysterium*”. En este sentido, Cristo es Él mismo el Misterio de la salvación: “No hay otro misterio de Dios fuera de Cristo”, dijo San Agustín. La obra salvífica de su humanidad santa y santificante es el sacramento de la salvación que se manifiesta y actúa en los sacramentos de la Iglesia (que las Iglesias de Oriente llaman también “los santos Misterios”). Los siete sacramentos son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la Cabeza, en la Iglesia que es su Cuerpo. La Iglesia contiene por tanto y comunica la gracia invisible que ella significa. En este sentido analógico ella es llamada “sacramento”. “La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano: Ser el sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios es el primer fin de la Iglesia. Como la comunión de los hombres radica en la unión con Dios, la Iglesia es también el sacramento de la unidad del género humano. Esta unidad ya está comenzada en ella porque reúne hombres “de toda nación, raza, pueblo y lengua”; al mismo tiempo, la Iglesia es “signo e instrumento” de la plena realización de esta unidad que aún está por venir.

Como sacramento, la Iglesia es instrumento de Cristo. Ella es asumida por Cristo “como instrumento de redención universal”, “sacramento universal de salvación”, por medio del cual Cristo “manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre”. Ella “es el proyecto visible del amor de Dios hacia la humanidad” que quiere “que todo el género humano forme un único Pueblo de Dios, se una en un único Cuerpo de Cristo, se edifique en un único templo del Espíritu Santo”.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires
Horario de visitas y atención: Todos los días
de 9:00 hs. a 11:00 hs. y de 14:00 hs. a 16:00 hs.

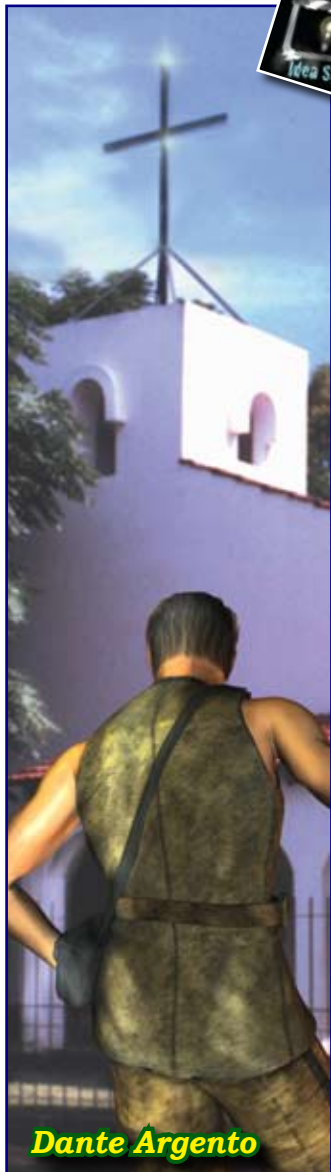
Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina
WEBSITE: www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El Viaje
LA DIVINA COMEDIA
de Dante



Dante Argento

COMO VERÁN, HE ESTADO PRACTICANDO CON MIS PODERES, IMITANDO LA CREACION DE DIOS... ESTOS SON MIS PRIMEROS RESULTADOS: SALVAJES Y COMBATIVOS, COMO SU CREADOR...



CONQUE ASÍ EMPEZO TODO...



Continuará

CON SU APOYO PODREMOS QUITAR DE EN MEDIO A TODA OPOSICIÓN Y ASÍ...¡EL CIELO SERÁ NUESTRO, SIN NECESIDAD DE INCLINARNOS ANTE DIOS!